

Comedia en Blanco

por

Sergio Villanueva

"Cuando los personajes están vivos, vivos de verdad, delante de su autor, éste sólo ha de seguirles con las palabras, con los gestos que ellos le proponen. Y él tiene que dejarles que sean lo que ellos quieren ser. ¡Y pobre de él si no lo hace! Cuando un personaje está vivo, adquiere tanta independencia de su autor, que puede verse en muchas situaciones que el autor nunca pudo imaginar, e incluso puede cobrar un significado que el autor jamás soñó darle..."

EL PADRE

SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR

Luigi Pirandello

Personajes:

MENDOZA.....Un Autor teatral por encargo

PERSONAJE.....Un Personaje

HIERRO.....Un Productor Teatral

LANDERO.....Un Actor del Método

Y unas APARICIONES al principio del primer Acto, fruto de la imaginación de Mendoza, que dada su brevedad podrán ser interpretadas por los mismos actores que interpretan los otros personajes en el Acto II, Hierro y Landero.

La Comedia tiene dos Actos que se desarrollan en una única localización, en el interior del estudio abuhardillado de Mendoza, un Autor Teatral por encargo.

Acto I

ESCENA I:

Sobre el oscuro vamos escuchando en crescendo el sonido de las teclas de una máquina de escribir. Así como un noticiario radiofónico. Comienza a iluminarse la escena lentamente, con una tenue luz apagada e invernal, sutilmente madrileña y violácea que nos muestra una pequeña estancia donde se encuentra un tipo un poco alterado, desesperado incluso, frente a una mesita de estudio que soporta una máquina de escribir. Lleva puesto un batín y unas zapatillas de felpa. Debajo del batín esconde una camiseta blanca de tirantes y unos calzones blancos así como una suciedad corporal considerable. El personaje se enciende otro cigarro a pesar de tener encendido uno descansando en el cenicero, lleva puestas unas gafas gruesas de pasta negra, se queda mirando fijamente a su vieja amiga, la Olivetti también negra, y continúa escribiendo. De repente saca decididamente el folio de la máquina y lo destroza. En ese momento el noticiario comienza a destacar una noticia que genera la atención de MENDOZA. Ese es su nombre.

LOCUTOR (off): Continúan los conflictos colectivos por parte de los actores en Madrid. Los actores dicen haberse levantado contra un mecanismo social que los condena a la doble función diaria, a la pasividad política, a la sumisión de la empresa y al eterno temor a quedarse sin trabajo. El conflicto colectivo...

MENDOZA: Se dice “huelga”

LOCUTOR (off): ... reúne no sólo a actores sino también a muchos trabajadores fuera del gremio como bailarines, pintores, directores, cineastas, realizadores, cantantes, o empleados del circo, de las salas de arte, de los tablaos y sobre todo de la Televisión Española, donde tuvo que ser suspendida la grabación de una obra de Diego Fabri, y el rodaje de “Un señor de Negro”, de Mercero. En quince de los teatros de Madrid aun en estos momentos puede leerse: “Por incomparecencia de los actores, se lamenta informar que la sesión de hoy queda suspendida” El

actor Juan Diego, uno de los cabecillas de la movilización, explica que la Ordenanza Laboral de Teatro, Circo y Variedades de 1972 es una Ordenanza incompleta y en cierta manera arcaica, y además incumplida por la totalidad de la parte empresarial. Los actores piden, entre otras cosas, un mejor salario, el pago por parte de los empresarios de las dietas y los gastos de desplazamientos, el cobro de los ensayos, una función única diaria, pagas extraordinarias, o el cobro de sueldos incluso cuando se suspendiera el espectáculo. Ayer por la noche la Policía irrumpió en el Teatro de Bellas Artes, en medio de una asamblea, llevándose detenidos a varios miembros de la profesión como Tina Sainz, Jose Carlos Plaza, Rocío Dúrcal o Pedro Mari Sánchez entre otros, que ingresaron en prisión acusados de pertenecer al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota y estar relacionados con ETA

MENDOZA: ¡Con dos cojones, compañeros! ¡Sí señor, con dos cojones!

MENDOZA se levanta de su silla. El noticiario pasa a otras noticias. Apaga la radio. Camina nervioso por la estancia. Se trata de un pequeño estudio abuhardillado con pocos muebles, y sí mucho desorden (restos de comida, latas de cerveza, etc). Al fondo un enorme ventanal ilumina toda la estancia. Se sirve un whisky en un vaso de agua.

MENDOZA: ¿Qué? ¿Qué miras, eh? Es solo un whisky, uno solo... *(todo indica que habla con su máquina de escribir)*... ¿Cómo?... Bueno sí, el quinto. ¡Y qué más da! Con la que se está liando cómo no voy a beber... ¡No, no lo estoy! ¡Lo tengo, sé que lo tengo!... Pues ahí, ahí mismo... ya lo sabes *(señalando la máquina de escribir)* ... Tienes razón, venga va, cuando la tienes la tienes. ¡Vamos! *(Dándose ánimos abandonando el whisky y volviendo a sentarse en la silla frente a la máquina de escribir)*. ¡Venga Mendoza, piensa, piensa, piensa...! ¡Vamos, vamos fiero! *(hace gestos extraños con las manos, como orientales)* ¡Sácalo, sácalo, sácalo tigre...! Nada. ¿Por qué tuviste que decir que sí gañán, por qué?...Porque de otro modo no hubieras podido pagar el alquiler de este mes, ni el del otro mes, ni el del otro, ni el del otro... *(Se queda mirando a un póster de BRUCE LEE que cuelga en una pared de la estancia)*

Sí, maestro, tengo que ser agua, amigo mío. Pero ahora soy agua con el agua por el cuello. Y eso es mucho agua, mucha... Necesito otro whisky (*se levanta a por él*)... No, sin agua, a palo seco. De hecho, ahora mismo, ya tengo el agua en las mismas cejas, me estoy ahogando; siento como si me encontrase en medio de unas arenas movedizas sin ninguna rama a la que agarrarme. (*Tal vez para quitarse el estrés comienza a practicar alguna llave plagiando movimientos y sonidos del propio BRUCE LEE. Tras unos segundos concluye*)... Es que no es normal, llevo días sin escribir una sola frase, una sola que me haga salir de este fango, que me haga decir: "lo ves, una frase interesante, seguro que si le añades otra habrás conseguido dos frases estupendas, y si vas añadiéndole otra y otra..."... ¡Sí no me miréis así! (*refiriéndose a BRUCE LEE y a la máquina de escribir*)... Ah, cómo me gustaría volver a aquellos días en EL DIPUTADO ALEGRE. Qué gran serie, qué niveles de audiencia, qué fácil y bien se escribía todo. Surgían los diálogos de manera ágil, espontáneos, ¿por qué?... Porque nadie nos agobiaba como me están agobiando los que me han encargado esta Comedia para Teatro. EL DIPUTADO ALEGRE, qué año... El menú de la cafetería de era impresionante, muy variado, y había una camarera guapísima que preparaba el café como nadie. No recuerdo bien su nombre pero sí su escote, sobretodo cuando se agachaba a ponerte un poco de leche en la taza y te decía "Tú dirás..."... Y luego el equipo con el que trabajaba, qué gozada, qué risas. Parece mentira que nos pagaran por pasárnoslo tan bien. Conmigo estaban...qué sé yo, Allende, Palomas, Tordera, lo mejor de lo mejor, qué equipazo. Aquello era el paraíso. Pero claro está, demasiado bonito para durar eternamente. Tuvo que venir el nuevo director de la cadena y con él los nuevos proyectos. Fuera EL DIPUTADO ALEGRE. Se les ocurrió según ellos un torbellino televisivo que resultó ser esa mezcla de Musical y Acción, ZARZUELA PEGADIZA... Y si a uno no le apasiona un tema es muy difícil que le salga algo bien. Yo podía con los guiones de EL DIPUTADO, pero no con los de ZARZUELA PEGADIZA. Y para más INRI resultó mucho más exitosa que EL DIPUTADO ¿Cuántos dijeron...? sí creo que 11.000.000 personas delante del televisor cada tarde, sin un parpadeo, en completo silencio. La cuarta parte de este país absolutamente inmóvil, pasmada, alucinada, más de un millón de familias tarareando los temas musicales de ZARZUELA PEGADIZA al unísono. Comienzas entonces a pedir trabajo en otros sitios, en radio, en alguna publicación. Cuando les comentaba el último trabajo, había quien me preguntaba extrañado: "¿EL DIPUTADO qué?...No podía creerlo. Así de efímero resulta el mundillo televisivo. No obstante, cómo me gustaría volver, y no estar otra vez en el principio,

escribiendo teatro, como en la Universidad. Una Comedia. Una Comedia que, por cierto, se tendría que estar ensayando hace diez días, una Comedia que todavía está en Blanco.

MENDOZA vuelve a colocar otra hoja en su vieja Olivetti. En ese momento suena el teléfono. No lo descuelga y se conecta el contestador automático.

CONTESTADOR AUTOMÁTICO: Soy Mendoza, en estos momentos no puedo atenderte. Deja tu mensaje después de oír la señal, gracias...PÍ, PÍ, PÍÍÍ.

HIERRO (OFF): Soy Hierro. Mendoza... Llevamos tres días sin saber de ti. Necesito la obra YA. Como mucho para el jueves a las ocho, y lo sabes. Tengo a todo el mundo expectante, desesperado. Estrenamos dentro de un mes una obra que no sé si has terminado. Mendoza, envíame lo que tengas o te corto los huevos, ¿me has entendido?... ¡La madre que te parió Mendoza, sé que estás ahí, descuelga el teléfono de una vez!... ¡Los huevos!, hablo en serio (*cuelga*)

MENDOZA: No me importa lo mal que me encuentre económicamente. A partir de ahora, es la última vez, la última, que vuelvo a pasar por esto. No pienso volver a trabajar para cretinos como este... Mierda, necesito otro whisky.

Se dirige a por la botella, se sirve otro vaso. Se lo bebe de un trago. Regresa de nuevo a la mesita, se sienta delante de la máquina de escribir, se frota la cabeza y la cara. Tras una pequeña pausa parece como si se le hubiera ocurrido algo...pero no, no es así.

MENDOZA: Pero ¿qué se ha creído ese...? ¡No se puede ir así con la gente, joder! Sí, ya sé que tenía que tener el texto terminado hace ya diez días, lo sé, no hace falta que nadie me lo recuerde. Pero es que no puedo jugármela esta vez. Es mi única oportunidad. Tengo que escribir algo que impacte, algo diferente, original, tengo que hacerlo así si quiero continuar en esto, pero no se me ocurre nada. Blanco, eso es lo único en lo que pienso, en Blanco. Me he quedado en eso. Ni una imagen, ni un personaje, ni una situación, ni siquiera un chiste fácil, nada. Sólo el puñetero Blanco de mierda... ¡Joder, si solamente quiero un Personaje, venga, un personaje, uno sólo...un personaje...! (*Respira como ejercitando una técnica de autocontrol oriental, suelta el aullido de BRUCE LEE*) ...Vamos a ver, ¡dime algo, háblame, dame algo, muéstrame lo que tengas...!

Con un juego de luces, se concentrará la atención del espectador en Mendoza, haciendo esfuerzos por pensar con los ojos cerrados; y en una extraña APARICIÓN, una figura sin rostro determinado en un extremo de escena. MENDOZA continua con los ojos cerrados durante toda la conversación con la APARICIÓN)

APARICIÓN 1: Aquí estoy.

MENDOZA: ¡Sí, eso es!

APARICIÓN 1: Aquí me tienes.

MENDOZA: ¡Sí, sí, sí...!

APARICIÓN 1: Te veo muy delgado.

MENDOZA: ¡Te veo muy delgado, bien! ...¿Te veo muy delgado?. Pero...pero ¿quién...? (*abre los ojos*)

APARICIÓN 1: Soy tu madre, parece mentira.

MENDOZA: ¿Mamá?

APARICIÓN 1: Por fin te acuerdas un poco de mí. Tres semanas sin llamarme, ¿te parece bonito?

MENDOZA: Mamá, aunque tú eres todo un personaje, ahora no puedo pensar en ti, por favor, compréndelo.

APARICIÓN 1: ¿Por qué no?

MENDOZA: Porque estoy trabajando. No puedo acordarme ahora de ti, vete, luego pienso en ti un rato, te lo prometo.

APARICIÓN 1: Qué vergüenza. No me llamas, no sé nada de ti. Debes de comer fatal, y seguro que tienes la casa hecha un desastre.

MENDOZA: (*Desaparece la luz. MENDOZA vuelve a cerrar los ojos*) Tengo que pensar, tengo que concentrarme... (*Otra APARICIÓN extraña acude con el juego de luces*)

APARICIÓN 2: Mendoza...

MENDOZA: ¡Sí, háblame! ¡Dime algo! ¡Dime, dímelo!...

APARICIÓN 2: ... me debe usted dos meses de alquiler, no lo olvide. Y también los gastos de escalera (*Desaparece*)

MENDOZA: ¡¿El casero?!... ¡Bueno basta ya! (*La segunda APARICIÓN desaparece, y vuelve acto seguido la luz convencional a la sala. Al mismo tiempo suena el teléfono*)

CONTESTADOR AUTOMÁTICO: Soy Mendoza, en estos momentos no puedo atenderte. Deja tu mensaje después de oír la señal. Gracias. PÍ, PÍ, PÍÍÍ...*(Esta vez no dejan mensaje)*

MENDOZA: Un whisky más, uno más, sólo uno, uno... *(Vuelve a por la botella. Se lo sirve. Mira a la radio)* Va por vosotros compañeros. ¡Vosotros sí que tenéis cojones! *(Se lo bebe de un trago)*

OSCURO

ESCENA II

Han pasado varias horas y ya es de noche. El estudio continúa exactamente igual de desastroso. En los alrededores de la mesita y la máquina de escribir se encuentra un número desmesurado de folios blancos destrozados, arrugados, o simplemente hechos añicos, desparramados por el suelo mezclados con innumerables latas de cerveza. De repente suena de nuevo el teléfono. Se vuelve a conectar el contestador.

CONTESTADOR AUTOMÁTICO: Soy Mendoza, en este momento no puedo atenderte. Deja tu mensaje después de oír la señal, gracias...PÍ, PÍ, PÍÍÍ.

LANDERO (off): ¿Por qué? ¿Por qué me haces esto? ¿Por qué tratas así a Landero, Mendoza? ¡Quiero saberlo, quiero saber exactamente por qué!... ¿Cómo voy a saber qué le sucede al personaje, que le sucedió en su infancia, si odia a su madre, o a su padre, cómo voy a trabajar todo eso, dime, cómo si todavía no he leído ni una línea del papel? Mira, entre tú y yo, no me enseñes las otras páginas si quieres, no me enseñes las frases de los otros, no me importa, nunca las leo, pero envíame mi texto, el mío. ¡Ayúdame, tienes que ayudar a Landero!... *(cuelga)*

MENDOZA ha ido incorporándose a medida que escuchaba el mensaje tras el sofá lentamente.

MENDOZA: Me he debido quedar dormido. ¿Qué hora será?...¡Bah, no me importa!, mejor no saberlo, mejor no saber que puede que sean las ocho de la mañana del jueves próximo...*(De repente se toca entre las piernas, como para ver si siguen estando ahí sus testículos)*. Uff, siguen ahí, entonces no son las ocho del jueves porque si no Hierro ya me los habría cortado. *(Sonríe su propia gracia, trata de reírse pero le duele la cabeza)* Qué dolor de cabeza. *(Comienza a buscar algo, encuentra una cajita de aspirinas vacía)* Vaya, me he quedado sin aspirinas, estupendo, lo que me faltaba. Mañana tendré que bajar a comprar diez cajitas, y no quería salir de casa. En fin, voy a ver lo que llevo escrito *(se sienta frente a la máquina de escribir)*. Vamos a ver, vamos a

ver...."ESCENA I...". No es mucho pero algo es algo: "ESCENA I..." ... ¡Bueno, venga, ahora en serio, te vas a dar una ducha fría, Mendoza! ¡Vas a arreglar todo esto, y por cojones terminas por lo menos un Acto entero!...(yéndose hacia la ducha) ¡Eso es, eso es, sí señor, autosugestión favorable a tope, claro que sí! ¡Venga chavalote, tú puedes!

ESCENA III

Mientras MENDOZA se está dando una ducha fuera de escena, suena el teléfono y vuelve a conectarse el contestador automático.

CONTESTADOR AUTOMÁTICO: Soy Mendoza. En este momento no puedo atenderte. Deja tu mensaje después de oír la señal, gracias...PÍ,PÍ,PÍÍÍ.

Nadie contesta. Al cabo de unos segundos, por el mismo patio de butacas se va acercando hacia el escenario un extraño tipo vestido con traje negro y sombrero. Llega hasta el escenario, sube al mismo por las escalerillas centrales con cierta vitalidad. Mendoza sigue en la ducha. El PERSONAJE lo observa todo con interés, como si todo aquello fuese nuevo para él, como si nunca hubiese visto un apartamento, unos muebles...observa todo, casi se diría, ilusionado como un niño. Se dirige a un lateral de la tela roja del telón, la acaricia, mira al público y sonríe con complicidad. Parece como si toda su vida hubiese soñado subir a un escenario. El ruido de la ducha cesa. El PERSONAJE no sabe dónde ocultarse para no ser pillado infraganti. Decide esconderse detrás del sofá.

Casi al mismo tiempo entra de nuevo en escena MENDOZA. Se ha duchado, está un poco más aseado. Se ha vestido de manera cómoda, con unos vaqueros y un suéter oscuro de cuello largo. Comienza a arreglar más o menos la estancia. Pone un vinilo, "I can't get started" de G. y I. Gershwin, interpretada por Charly Parker. Recoge los papeles, las botellas de cerveza, y lo va metiendo todo en una bolsa negra de basura, mientras se mueve al son del tema musical que ahora

suenan. Sutilmente el PERSONAJE le va espiando desde el sofá. Mendoza no se percata todavía de que está siendo observado. Se dirige a la mesita, se sienta frente a la máquina de escribir:

MENDOZA: ¡Una ducha rápida y fría y te comes el mundo! ¡Claro que sí, chavalote!... Vamos a ver, Escena I...Escena I, Escena I...(*hace unos ejercicios con los dedos como si fuese a tocar el piano y pega un grito de BRUCE LEE*)

Comienza a escribir. Parece que se encuentra ahora más centrado, y las teclas suenan en armonía con sus recién nacidas ideas. El extraño PERSONAJE vestido de negro y con sombrero, sigue asomándose por detrás del sofá para observar a MENDOZA. Este comienza a notar algo, una sensación en sus espaldas que le hace detener su caligráfico cometido. Lentamente y con recelo se gira hacia la ventana, pero allí ya no hay nadie. Continúa con el escrito, las teclas suenan. De nuevo aparece la extraña figura asomándose por la ventana, y de nuevo MENDOZA presiente algo y frena la escritura. Se levanta lentamente de la mesita, se queda de pie mirando hacia la ventana, y acto seguido sale de escena para dirigirse a la cocina. Vuelve de allí con una taza cargada de café. Se sienta y continua escribiendo. Pero súbitamente detiene triunfante su tarea. Se dirige hacia el sofá, como un sigiloso BRUCE LEE y salta encima como un tigre de manera rápida y sorprendente al tiempo que emite el consabido grito marcial.

MENDOZA: ¿Eres tú?

PERSONAJE: Soy yo (*comienza a salir de detrás del sofá*)

MENDOZA: ¡Joder, no sabes cómo te esperaba, la verdad es que por un momento llegué a pensar que no lo harías, que no vendrías, pero... sí, has venido! (*tocándose insistentemente la frente*). Pasa, siéntate.... (*El PERSONAJE se sienta en el sofá*). Joder, ya no se me ocurría nada, estaba... Bueno, ya sabes, bloqueado. Pero ya está, ahora estás tú aquí, ya has llegado, ya estás. Bueno, ¿quieres un café? (*PERSONAJE dice que no con la cabeza*). Bien, ¿me permites que acabe una cosa que ya estaba escribiendo y...? (*PERSONAJE dice que sí con la cabeza*) Enseguida estoy contigo, no tardo nada ¿de acuerdo?. (*PERSONAJE no dice nada, aunque sigue mostrándose ilusionado, Mendoza continua sonriente su escrito*) Bueno, bueno, cada vez llegáis por los sitios más raros. Oye, y...

¿cómo has podido subir hasta aquí por ahí afuera, cómo si estamos en un...? ¡Ah, claro, claro perdona!...

PERSONAJE: Dígame, ¿se trata esta vez de una película social, o de destape?

MENDOZA: Una Comedia.

PERSONAJE: ¿Una Comedia?...¿cine, televisión...?

MENDOZA: Teatro, para Teatro. Una Comedia Teatral de Teatro.

PERSONAJE: Ya, comprendo. Teatro.

MENDOZA: Y de encargo.

PERSONAJE: Le han encargado una Comedia para Teatro.

MENDOZA: Eso mismo, para Teatro. Una Comedia.

PERSONAJE: Buf...

MENDOZA: ¿Buf?... *(deja de teclear)*

PERSONAJE: Veamos, una Comedia. Teatro ¿Y en qué época le han dicho, en qué época se desarrolla la historia, tiene que ser contemporánea, si no, no estaría aquí?

MENDOZA: Tú muy contemporáneo que digamos...

PERSONAJE: ¿Qué?

MENDOZA: Preferentemente en la época actual, sí.

PERSONAJE: Ya.

MENDOZA: Te explico... ¿Puedo hablarte de tú, verdad?

PERSONAJE: Si así lo prefiere.

MENDOZA: Es que desde el principio lo estoy haciendo y no te he preguntado... ¿qué mira?

PERSONAJE: El póster, me gusta.

MENDOZA: Es BRUCE LEE, aunque su verdadero nombre era Lee Jun Fan. Fue filósofo, actor, y un maestro de las artes marciales. creó su propio método de combate, el NET Kune Do (JKD) o "el camino del puño interceptor". Falleció tristemente hace dos años.

PERSONAJE: ¿BRUCE LEE?

MENDOZA: ¡BRUCE LEE!... ¡"Operación Dragón", "El furor del Dragón"!...

PERSONAJE: ¿Bebe usted? Bebe, no es cierto.

MENDOZA: Bueno, sí, lo normal. Ah, que quieres una copa.

PERSONAJE: ¿Como dice?

MENDOZA: ¿Quieres una?

PERSONAJE: ¿Una copa?

MENDOZA: Sí, un whisky por ejemplo. ¿Quieres un whisky?

PERSONAJE: ¿Un whisky?

MENDOZA: Sí, un whisky, un whisky. ¡Quieres un whisky? ¿Te lo pongo? ¿Te pongo un whisky?
¿Lo quieres? ¿Te apetece? ¿Un whisky? ¿Whisky?

Pausa

PERSONAJE: No.

MENDOZA: No quieres. Bueno, da igual. Pues... volviendo a lo que te quería comentar, no tiene que ser un texto con el que se pretenda trascender, eso me han pedido, es... tengo que escribirles una comedia, una obra simpática, ligera, ya me entiendes, nada chabacana pero de risa fácil. Una de esas que llene las butacas, me dice el productor. En fin, algo comercial tú ya me entiendes, algo tosco pero sin caer en el vodevil, y que toque temas actuales que...

PERSONAJE: Según lo que me han dicho usted se defiende bien con esa forma de escribir.

MENDOZA: En televisión sí, no te digo que no. Las cosas como son. Escribiendo guiones para televisión sí, pero esto es Teatro.

PERSONAJE: Y qué hay de malo en el Teatro?

MENDOZA: Nada. Es solo que yo...yo no escribo Teatro desde que estuve en la Universidad.

PERSONAJE: No lo hacía usted mal entonces.

MENDOZA: Tú crees.

PERSONAJE: Eso es lo que ponía en el informe que me entregaron.

MENDOZA: Ah, ¿sí?

PERSONAJE: ¿Por qué abandonó usted la Universidad?

MENDOZA: ¿Que por qué me fui de allí?

PERSONAJE: Sí.

MENDOZA: Bueno, ir a la Universidad suponía para mí ir a un edificio gris parecido a un hospital lleno de enfermos del ego donde me pasaba el día haciendo derivadas, integrales, cosenos, senos...

Un día comprendí que yo no quería hacer senos, lo que quería era tocarlos, tocar senos, el mayor número posible, pero sobre todo los de Ana Mateos, Anita.

PERSONAJE: ¿Anita?

MENDOZA: Sí, Anita Mateos. Ella era actriz en el grupo de teatro universitario y yo... yo estaba enamorado de Anita, ¿comprendes? Comencé a escribir textos para el grupo, pensando que sería una buena manera de llegar a conocerla.

PERSONAJE: Interesante. ¿Llegaron a salir juntos?

MENDOZA: No, enseguida me enteré que estaba liada con la profesora titular de Teoría Económica.

PERSONAJE: ¡Vaya!

MENDOZA: Sí, muy fuerte, eso me inspiró para "Revisión de Examen",

PERSONAJE: ¿Revisión de Examen?

MENDOZA: Una obra para dos actrices: una alumna y una profesora que viven un romance imposible al tiempo que revisan todas y cada una de las respuestas a fondo. Así fue como empecé a escribir Teatro en la Universidad. Y me sentía a gusto, eh, porque nadie me pedía nada en especial, nadie me encargaba nada concreto, era... era cojonudo. Podía escribir lo que fuera, sin censuras, sin ningún problema.

PERSONAJE: Sus textos se llevaban a escena tal y como los escribía.

MENDOZA: Así es.

PERSONAJE: Entonces es cierto lo del informe, ya tenía usted éxito entonces.

MENDOZA: Bueno la verdad es que gracias a aquellos primeros textos me dieron el trabajo en la televisión para EL DIPUTADO ALEGRE. Pero ahora no sé qué me pasa, de verdad.

PERSONAJE: ¿Y por qué le resulta tan complicado ahora escribir lo que tan fácilmente le salía entonces?

MENDOZA: Eso digo... Tal vez tendría que ponerme a escribir sin pensar, bombardear de palabras los folios, como BRUCE LEE hacía a sus enemigos con su puño interceptor. Escribir el nombre inventado o no de un personaje, colocarle al final los dos puntos, dar al espaciador y comenzar a ponerle frases en su boca. No tendría que importarme ni la forma ni el fondo, porque en el "fondo" quien va a salir en el cartel con letras grandes y luminosas es LANDERO.

PERSONAJE: ¿Landro?

MENDOZA: ¿Le conoces?

PERSONAJE: Un momento. ¿Es él quien se supone que va a interpretarme?

MENDOZA: Sí, bueno Hierro, lo ha dispuesto así. Quiere que sea él el protagonista, eso me ha dicho. No es nada nuevo que en una producción de Hierro aparezca Landero de protagonista... Espera. ¿Adónde vas?

El PERSONAJE está a punto de salir por donde había entrado.

MENDOZA: Espera, espera, ¿pero qué haces?

PERSONAJE: Ya lo está usted viendo.

MENDOZA: No estarás pensando en marcharte.

PERSONAJE: No lo estoy pensando. Lo estoy haciendo.

MENDOZA: Qué dices, tú, tú no puedes...

PERSONAJE: Ah, ¿no?.

MENDOZA: Pero a qué viene esto.

PERSONAJE: Landero siempre destroza a todos y cada uno de nosotros, siempre quiere estar él por encima de nosotros, por encima del personaje que le toca. No sé si llegó a ver lo que le hizo hace algunos años al pobre Don Juan Tenorio, dios mío, fue tan desagradable. No me mire así. ¡Yo mismo he visto en el sector del Siglo de Oro al Caballero de Olmedo llorando como un niño en el pasillo! Ni siquiera los de Fuenteovejuna todos a una, podían consolarlo; ni el Comendador de Ocaña, que resulta que es muy amigo de don Alfonso allí en el Montículo Dieciseis de reposiciones.

MENDOZA: ¿Ah sí?, no lo sabía.

PERSONAJE: No lo sabía, no lo sabía... El pobre Caballero de Olmedo estuvo destrozado durante mucho tiempo, por eso no llegó a representarse en años, se encontraba tan deprimido... y todo, todo por lo que había hecho vilmente con él ese Landero majadero. No Mendoza, yo me vuelvo, no pienso sufrir en mi propia piel lo que he visto en otros compañeros. *(Coge su sombrero y se dispone a salir decididamente)*

MENDOZA: ¡Espera! ¡Espera hombre! Esta vez te juro que no se saldrá con la suya, de verdad, pienso estar en todos y cada uno de los ensayos si tú quieres. Te doy mi palabra, voy a mimarte desde el principio, no voy a dejar a ese cretino que te haga lo que quiera.

PERSONAJE: Bah, qué garantías me ofrece, qué seguridad tengo, ¿eh?

MENDOZA: Bueno, pues...

PERSONAJE: ¿Lo ve...?. Cuando ustedes escriben las obras se desentienden automáticamente del todo. Se supone que son ustedes quienes nos han colocado ahí en el papel, quienes nos han traído a este mundo, pero enseguida nos dejan huérfanos, desamparados, sin protección alguna.

MENDOZA: No digas eso hombre.

PERSONAJE: Pero si es verdad. No se nos respeta a nosotros, se le respeta al individuo que nos interpreta, al desalmado que en muchas ocasiones tiene que hacer de nosotros. Es ridículo aceptar eso, pero más ridículo aceptar que el individuo en cuestión vaya a ser el Landero majadero... ¿Lo ve Mendoza?, no dice nada. Su silencio le delata. Sabe, se nota por qué está usted escribiendo esto, sí, lo sé, puedo decírselo, lo lleva escrito en la cara. Es por dinero, por el maldito dinero.

MENDOZA: ¿Por dinero?...Pues claro que lo hago por dinero, no te jode, por dinero dice. ¿Qué puede saber de eso alguien como tú?, ¿qué sabes tú lo que es un alquiler, un seguro, un dentista, unas letras, unas suscripciones mensuales a revistas de viajes, eh?; ¿qué sabes de tener que trabajar en ocasiones en todo lo menos parecido a tu verdadera profesión para poder sobrevivir?... Ni siquiera tienes que comprarte la ropa, nosotros os la inventamos. Y de comer...Tú no tienes que preocuparte de comer, claro, no tienes que preocuparte de cómo tener la nevera más o menos llena, y mantenerla así hasta fin de mes. Tú no tienes ni idea de lo que es un FIN DE MES. Y yo me estoy sabiendo de memoria cómo llegan todos desde hace ya un año. ¿Quieres irte?, muy bien ahí tienes la ventana.

PERSONAJE: ¿La ventana?

MENDOZA: Sí, ahí mismo la tienes. Si es que ni siquiera eres capaz de salir por una puerta normal, joder.

PERSONAJE: Sé salir por una puerta, en una ocasión estuve a punto de hacerlo en una película francesa.

MENDOZA: ¡Ah sí, claro!, se me olvidaba la mundología que tenéis vosotros, los que envían desde el Montículo Trece de Emergencia ... Porque de allí te envían, ¿no es cierto?... *(Esto le hace detenerse a EL PERSONAJE)*... Claro.*(Con un tono más conciliador)* Otro del Montículo Trece. *(Tras una pausa)* No te das cuenta, toda tu vida estás siendo un peón para ellos, todavía no eres ni existes con tu propio nombre, en tu propia época, no tienes todavía tu propia historia, ¿me

equivoco?... Ellos te envían a la desesperada hacia alguien que como yo en estos momentos está en crisis creativa, y si finalmente no le llegas a servir a quien tiene que escribirte, entonces vuelven a llevarte de nuevo al Montículo. Pero con el tiempo, si ningún autor se ha quedado contigo, ellos se deshacen de ti como el que escribe un folio que no le sirve, y lo reemplaza por otro. ¿No te das cuenta?, ¿todavía no te has dado cuenta?. Puede que yo sea tu única oportunidad. Sólo tienes que ayudarme un poco. Si lo haces, si me ayudas, entre los dos podemos hacer que a partir de ahora seas ciertamente independiente, y no una especie de comodín terminal, de ese modo te colocarían en Reposiciones, creo que es el Montículo con más comodidades, ¿no?

PERSONAJE: Sí, así es, en Reposiciones.

MENDOZA: No estaría mal, ¿eh?. Y pensar que lo único que te separa de conseguir eso es una serie de hojas en las que finalmente se haya condensado una historia en tono de Comedia, en la que tú seas la más relevante de las figuras que acontezca. Sólo eso, unos simples folios, unos diálogos firmados por mí, y a vivir allí, inmortal, y del cuento, para siempre...

PERSONAJE: Sí, pero mientras yo estoy allí arriba, Landero aquí abajo estará destrozándose.

MENDOZA: Olvídate de Landero, no pienses en cómo vaya a interpretarte. Sólo piensa en que por fin vas a ser un Personaje Protagonista de una obra de Teatro.

PERSONAJE: Vale, como usted diga, pero es que eso no es todo, hay otro problema.

MENDOZA: ¿Qué problema?

PERSONAJE: Que tenga que ser eso, una Comedia.

MENDOZA: ¿Qué tienes tú contra ese género?

PERSONAJE: Verá, francamente, no creo que yo pueda resultar gracioso, no lo creo.

MENDOZA: Mira, hazme caso, en Comedia, no tiene por qué ser gracioso el Personaje, basta con que lo sea la situación en la que se encuentre. Y además, ese es un problema mío, como Autor. Tú no te preocupes por eso.

PERSONAJE: ¿Está usted seguro?

MENDOZA: Por supuesto. Confía en mí.

PERSONAJE: No sé.

MENDOZA: Te pondré un ejemplo. Verás: Un trabajador de una funeraria que se dirige con un ataúd dentro de su coche funerario hacia el cementerio... ¿Es ese un personaje gracioso?

PERSONAJE: Pues... no.

MENDOZA: Claro que no. Bien, muy bien. Ahora imagínate la siguiente situación: que cuando ese trabajador de la funeraria llega al cementerio observa que toda la familia en lugar de mostrarse apenada por la muerte de uno de sus miembros, miran el interior del coche funerario con sorpresa. El trabajador funerario mira extrañado también hacia el interior y observa que ha desaparecido el ataúd, y que la puerta trasera de su coche funerario está abierta, se le ha debido de caer el ataúd con el muerto durante el trayecto. (*EL PERSONAJE comienza a reírse*). ¿Lo ves?, a eso me refiero.

PERSONAJE: La verdad es que menuda situación.

MENDOZA: Claro, pues eso te digo. Lo has entendido, ¿no?

PERSONAJE: Sí, sí, claro. Lo he entendido... Una pregunta más.

MENDOZA: Adelante, pregunta.

PERSONAJE: ¿Podré dar ideas para los diálogos, para mis intervenciones?. Quiero decir, ¿podré comentar... no sé... proponer alguna cosa?

MENDOZA: ¿Tú qué crees?

PERSONAJE: ¿Sí?

MENDOZA: Pues claro que sí, ¿para qué piensas que estás aquí, para qué crees que has venido?. Yo soy el Autor de la Comedia, de acuerdo; pero tú eres el Personaje.

OSCURO

ESCENA IV

Han pasado unas horas. Sigue siendo de noche. MENDOZA se encuentra tecleando las viejas letras de su Olivetti con cierta soltura. Mientras tanto, el PERSONAJE camina por la estancia observando las cosas, los objetos, tal vez alguna foto. De repente suena el teléfono.

PERSONAJE: ¿No contesta?

MENDOZA: Nunca lo hago a estas horas, y menos cuando ya he pillado marchita.

PERSONAJE: ¿Marchita?

MENDOZA: Cuando ya no puedo parar de escribir. Cuando es el texto quien se ha adueñado de mí y se sirve de mí como un operario.

PERSONAJE: Ya.

MENDOZA: Es un momento fascinante, ¿sabes? Estás poseído. Es el texto quien te domina, quien lo hace todo, quien...

CONTESTADOR AUTOMÁTICO: Soy Mendoza, en estos momentos no puedo atenderte, pero puedes dejar tu mensaje después de oír la señal, gracias. PÍ, PÍ, PÍÍÍ...

HIERRO (off): La madre que... nada, que no contesta. ¡Mendoza, no juegues conmigo! ¡Sé que estás ahí, coge el putito teléfono!... ¡Será posible!...(cuelga. MENDOZA salta como BRUCE LEE y se dirige amenazadoramente y con el consabido grito al teléfono)

PERSONAJE: ¿Quién era ese?

MENDOZA: ¿Ese?, ah, sí, Hierro, el productor. Mira, a ver qué te parece esto... *(Saca el papel de la máquina y se pone a leer)* Bien... Bueno, escucha..."ESCENA I: Estudio del Autor... Sobre el oscuro vamos escuchando en crescendo el sonido de las teclas de una máquina de escribir. Así como un noticiario radiofónico. Comienza a iluminarse la escena lentamente, con una tenue luz apagada e invernal, sutilmente madrileña y violácea que nos muestra una pequeña estancia donde se encuentra un tipo un poco alterado, desesperado incluso, frente a una mesita de estudio que soporta una máquina de escribir. Lleva puesto un batín y unas zapatillas de felpa. Debajo del batín esconde una camiseta blanca de tirantes y unos calzones blancos así como una suciedad corporal considerable.

El personaje se enciende otro cigarro a pesar de tener encendido uno descansando en el cenicero, lleva puestas unas gafas gruesas de pasta negra, se queda mirando fijamente a su vieja amiga, la Olivetti también negra, y continúa escribiendo. De repente saca decididamente el folio de la máquina y lo destroza...

PERSONAJE: ¡Ahhh! ¡Ya sé lo que está usted haciendo!

MENDOZA: (*Muy seguro de sí mismo*) Qué, qué te va pareciendo, es sólo el principio, ya lo sé, pero qué te parece.

PERSONAJE: ¡Ah, qué geniecillo pillo listillo, eh!

MENDOZA: (*Muy convencido*) Venga va, qué te parece. ¿Te gusta?. No está mal, ¿eh?

El PERSONAJE cambia bruscamente la expresión de su cara.

MENDOZA: ¿Por qué me pones esa cara, qué pasa, no te gusta, no crees que pueda servir?. Es sólo el principio, ya te lo he dicho.

PERSONAJE: ¿Quiere mi opinión?

MENDOZA: Pues sí, claro que sí, te estoy preguntando si te gusta, quiero tu opinión, me gustaría oírla.

PERSONAJE: Quiere mi opinión, ¿no?. Pues con todo mi respeto, no creo que funcione lo que está escribiendo.

MENDOZA: ¡Cómo!

PERSONAJE: Sí, está muy usado, usted ya me entiende.

MENDOZA: ¿Muy usado?...¿qué está muy usado?. Pero qué crees que estoy escribiendo, ¿eh listo?, a ver, ¿cómo puedes saberlo si sólo conoces el principio?.

PERSONAJE: Usted me ha dicho que me iba a leer lo que llevaba escrito para que le diera mi opinión, así que no creo que deba ponerse así.

MENDOZA: ¿Así?...¿Así, cómo?, ¿cómo me pongo, a ver, cómo...?

PERSONAJE: Bueno, mire, no he dicho nada, olvídalo.

MENDOZA: ¡Cómo que lo olvide! ¡Pero esto es...! ¡Ni siquiera me conoces! Esto es ridículo, qué hago yo discutiendo con alguien como tú.

PERSONAJE: ¿Lo ve?, a eso me refiero. Hay escritores que no les gustan que les critiquen. Llevan muy mal cualquier tipo de crítica, de comentario, digamos... no favorable.

MENDOZA: ¿Crees que no encajo bien las críticas, es eso lo que tratas de decir?

PERSONAJE: Usted está escribiendo sobre sí mismo, va a llevar a esos papeles los problemas que está teniendo para escribir finalmente la Comedia que le han encargado.

MENDOZA: Bueno, y qué.

PERSONAJE: ¿Cómo que y qué? Vamos a ver, se supone que yo voy a ser el AUTOR en esa Comedia suya, ¿no es cierto?... Usted piensa que va rizar el rizo, claro, que va a crear una obra genial porque va a tratarla a partir de su propia angustia, de sus propios miedos y dudas. Va a reírse tal vez de usted mismo y de su desesperación, en eso quiere concentrar el tono de la Comedia. Pero no se trata de un encargo para televisión Mendoza, esto es Teatro, Te-a-tro. Y el público del Teatro no es tonto, no lo es en absoluto, aunque usted y media docena de geniecillos piensen lo contrario por muchos guiones que escriban para la Televisión. Usted cree que el público se lo traga todo, demasiada televisión eso es lo que le pasa, ese es su problema, que cree que no le van a exigir mucho. Mendoza se lo diré en plural, a los espectadores de Teatro no se los encuentra usted sentados en sus sillones, con sus pijamas cenando tranquilamente mientras ven a Kiko Ledgard repartiendo dinero. No, ellos son menos condescendientes porque les ha hecho vestirse más o menos para la ocasión, les ha hecho gastarse un dinero importante, y los tiene sentados en unas butacas que normalmente son bastante incómodas, por cierto; allí están y tiene que ofrecerles algo nuevo, distinto; tiene que ofrecerles emociones fuertes, catarsis. Lo que me ha leído puede servir para el comienzo de uno de aquellos capítulos de EL DIPUTADO ADREDE, no le digo que no...

MENDOZA: ALEGRE.

PERSONAJE: ¿Qué?

MENDOZA: EL DIPUTADO ALEGRE, no ADREDE.

PERSONAJE: Bueno, pues eso.

MENDOZA: Ya sé que escribir para teatro tiene una dificultad mayor que para televisión, y sé todo eso que me has dicho del público, también lo sé, ¿qué te has creído? Por esa misma razón estoy bloqueado, ¿no lo entiendes?.

PERSONAJE: No lo tome así. Lo que pasa es que le hace falta compromiso, usted tiene el talento, lo tiene, pero tanta televisión le ha hecho casi olvidar aquella frescura que tenía cuando escribía

obras de Teatro en la Universidad. Aquellos días usted tenía un compromiso con el Teatro, lo tenía, recuérdelo. Tampoco hace mucho de aquello. Llegó usted incluso a ganar algún premio ¿me equivoco?.

MENDOZA: Bueno, no exactamente, fue una mención especial, por aquel monólogo "Catedrático Impotente".

PERSONAJE: Lo que yo he dicho, ahí lo tiene. Mire, estoy aquí para ayudarle, aunque vaya a ser el Landero majadero quien me interprete finalmente. He estado a punto de irme pero no, aquí sigo, me ha convencido usted Mendoza. Ha conseguido convencerme a mí de que siga adelante con usted, aunque vaya a ser la Landera majadera quien me traduzca al público. Si no le ha gustado mi opinión, sencillamente se fastidia. Mi deber es decirle lo que sienta, en el fondo usted quiere eso de mí, tengo que serle sincero, mostrarle mi verdad interna, mi subtexto, para que construya adecuadamente mi texto. Además también tengo que velar por mis intereses, ya que me va a dejar ahí escrito para siempre tengo que mirar que sea de un modo atractivo, original, usted ya me entiende. Me va a ir creando, de acuerdo, pero yo también tengo que ir aportando cosas, sobre todo mi verdad.

MENDOZA: ¿Tu verdad? ¿Tú verdad?

PERSONAJE: Sí, mi verdad, qué pasa. De qué se ríe.

MENDOZA: ¿Pero qué verdad?

PERSONAJE: Mendoza, usted no puede ir ya negando mi verdad de entrada, por el amor de Dios, que es usted el autor, si no o cree usted... Los personajes, aunque seamos menos reales que ciertas personas, tenemos en ocasiones más verdad que ustedes. Además, mírese, usted mismo no es más que un personaje, otro más al fin y al cabo, por muy real que llegue usted a creerse.

MENDOZA: (*Con cierta sorna*) ¿Ah sí?

PERSONAJE: Sí, no lo olvide, Mendoza, usted también es ciertamente un personaje.

MENDOZA: ¿Un personaje?, eso es lo que a mí me gustaría ser de verdad, no tendría que pensar en el jueves y en terminar este encargo porque en menos de una hora ya terminaría esta función, ya terminaría mi pesadilla, con un simple oscuro o una bajada de telón...

PERSONAJE: ¿Sabe? Es curioso que diga usted eso.

MENDOZA: Sería maravilloso... Me gusta esta frase tuya, la que has dicho: "Usted también es ciertamente un personaje...".

PERSONAJE: Ya lo sé, es la última frase que se dirá en esta función.

MENDOZA: (*Mirando al papel que ha quedado en su máquina de escribir*) Pues mira, no lo había pensado, pero puede servir...

PERSONAJE: Servirá, ya lo verá.

MENDOZA: Muy bien, vale, pero me hablas del final, y a mí lo que me preocupa ahora el principio... Podía ser a partir de una situación. Construirlo todo a partir de situaciones. Pero es que yo no trabajo así, yo necesito conocerlos, cuales son vuestros conflictos, vuestros objetivos, vuestros giros, saber quienes sois, convivir con vosotros...

PERSONAJE: Tranquilo, eso está muy bien...

MENDOZA: ...siempre lo he hecho así. Me gusta... me gusta la gente.

PERSONAJE: ... y se lo agradezco, dice mucho en su favor.

MENDOZA: Toda mi vida he creído que los lugares son interesantes dependiendo de las personas que allí se encuentren.

PERSONAJE: Además, no olvide que por eso estoy aquí, por eso se supone que me han enviado.

MENDOZA: Puedes imaginar el más sencillo de los sitios, pero si lo llenas de gente sorprendente, inquietante, hermosa, horrible, alegre, triste, si así lo haces, entonces te encuentras como observador con una fuente inmensa de ideas. ¿Verdad que sí, eh? ¿verdad que sí?

PERSONAJE: Sí, sí...

MENDOZA: Pero llevo tanto sin querer salir de este estudio...

PERSONAJE: ¿Por eso está utilizándolo?

MENDOZA: ¿El qué?

PERSONAJE: Me refiero a este estudio, a su máquina de escribir, a usted mismo. Es una especie de disparador creativo, creo que lo llaman así.

MENDOZA: ¿El qué?

PERSONAJE: Lo que está haciendo. Está utilizando todo esto, ¿no?

MENDOZA: Sí, ¿no?

PERSONAJE: ¡Claro que sí, hombre! ¡Utilice también entonces ese tono de sinceridad con el que está hablándome ahora! ¡Vamos a ver, lo de escribir a partir del estudio abuhardillado no está mal, puede servir! ¡Si dice que lleva un tiempo sin salir de aquí y se encuentra cómodo adecuando la

historia a este lugar, de acuerdo! ¡Pero eso no es más que lo superficial! ¡Olvídese de la localización para construir la forma,...

MENDOZA: Sí.

PERSONAJE: ...el contenido,...

MENDOZA: ¡Sí!

PERSONAJE: ... lo volcánico que vibra en las tripas ocultas de los textos!

MENDOZA: ¡Sí!

PERSONAJE: ¡Usted es un Vulcano de las letras, un machote del Teatro!

MENDOZA: ¡Sí!

PERSONAJE: ¡Usted es el Autor capaz!

MENDOZA: ¡Sí!

PERSONAJE: ¡El héroe silencioso!

MENDOZA: ¡Sí, sí, sí...!

PERSONAJE: ¡Usted es Mendoza, coño!

MENDOZA: ¿Sí?

PERSONAJE: Cómo que sí

MENDOZA: No sé.

PERSONAJE: Venga va. ¿Por qué no escribe lo primero que le salga de las tripas?

MENDOZA: ¿Y si es una vomitona?

PERSONAJE: ¿Pero por qué tiene que pensar precisamente eso?

MENDOZA: Porque tengo el estómago fatal con tanto nervio.

PERSONAJE: No lo piense, que no lo procese su cabeza, deje que sea una escritura visceral. Luego se ocupa de corregir cuestiones de ritmo y de estructuras y de afinarme a mí mismo mejor, claro.

MENDOZA: Claro, tú como sólo eres el Personaje lo ves muy fácil, sólo tienes que esperar a que se te moldee y que se te incorpore en un papel blanco por medio de palabras, poner en tu boca ciertos diálogos, algún momento para lucirte y ya está. Muy fácil, ¿no?

PERSONAJE: ¿Algún momento solamente? Estírese, ¿no? No se trata de una cuestión fácil o difícil. Difícil le resultaría a un fontanero hacer su trabajo, pero usted es escritor, usted cuenta con la técnica, Mendoza.

MENDOZA: Muy bien, tengo la técnica, estupendo, genial. Pero me falta la Idea. Estoy bloqueado porque no encuentro una Idea, una sola, pero que sea brillante.

PERSONAJE: Olvídense de encontrar la genialidad, eso le va a llevar a resultar pretencioso. Escriba usted una Comedia y punto, ya la juzgará el público.

MENDOZA: Joder con el PERSONAJE. Tú debías haber sido Autor Teatral.

PERSONAJE: ¿No es eso lo que quiere? Eso mismo estoy tratando de ser Mendoza, un AUTOR TEATRAL, eso mismo.

Pausa

MENDOZA: *(Como para sí mismo)* ¡Ay va la hostia!... Claro... Claro, ya lo entiendo, sí...Sí. Vale, vale, ya lo veo. Pero para eso... a ver, a ver... Un momento, déjame que piense...Ahora vengo...*(sale de escena)*.

PERSONAJE: Mendoza, ¿le ocurre algo?, ¿necesita usted ayuda?

MENDOZA (off): *(Desde dentro)*No, no, tranquilo.

PERSONAJE: ¿Está usted seguro?

MENDOZA (off): Seguro, seguro. Ya mismo salgo, en cuanto encuentre...ya está, aquí estaba *(Vuelve a entrar en escena. Trae consigo su batín, sus zapatillas de felpa, y otro par de gafas exactas a las suyas)*

PERSONAJE: ¿Qué es todo eso que lleva ahí?

MENDOZA: Esto es lo que quiero que te pongas. Se me ha ocurrido una cosa y ha sido gracias a ti. Ya comienzo a diseñarte, a saber de ti. Ya sé qué personaje eres. Tú me lo acabas de decir, un Autor Teatral.

PERSONAJE: ¿Y este es el vestuario de un Autor Teatral?

MENDOZA: Del que yo voy a escribir sí. Ponte también las gafas. Bien, vamos a ver... vamos a ver...*(mientras Mendoza le habla, el PERSONAJE se irá colocando el vestuario)* Eres... eres un AUTOR TEATRAL, ¿comprendes?. Y tienes un serio problema, muy serio, ¿por qué?, pues porque tienes que escribir una Comedia que te ha encargado un Productor Teatral- que ya pensaré si lo incluyo como personaje- para que la interprete un Actor del Método, muy diva ella, ya me entiendes.

PERSONAJE: (*Cambiándose de ropa*) ¿Y muy majadera? Creo que ya empiezo a comprender.

MENDOZA: ¿Qué...qué es eso?

PERSONAJE: ¿Eso, el qué?

MENDOZA: Eso, eso. Llevas...llevas calzoncillos cortos, ¿no?, slíps.

PERSONAJE: Sí, es lo que uso, slíps, los que nos proporcionan en el habitáculo, ¿qué sucede?, no le entiendo.

MENDOZA: Pues que no..., que no puede ser, tú tienes que llevar otra cosa, tienes que llevar calzones, ya sabes: boxers.

PERSONAJE: ¿Boxers?, ¿se refiere a esos que son largos?. Eso es muy incómodo. Además no sé si ellos lo van a querer contemplar.

MENDOZA: Pero es más estético.

PERSONAJE: ¿Usted utiliza de ese tipo?, ¿largos?

MENDOZA: Por supuesto.

PERSONAJE: Y cuando ve a alguna chica que le gusta, no sé, una chica que le motiva, cómo le diría yo... ¿no se le ladea la evidencia?

MENDOZA: ¿No se me ladea...la evidencia?

PERSONAJE: Sí, ya me entiende, ¿no tiene que recurrir al bolsillo lateral del pantalón para, disimuladamente, o no, corregir la posición de la, de su ... su...?

MENDOZA: Pues no lo había pensado. No, no me ha sucedido nunca.

PERSONAJE: Bueno, supongo que también dependerá del individuo que...

MENDOZA: ¿Qué tratas de insinuar?

PERSONAJE: ¿Por qué?

MENDOZA: No disimules, no lo hagas. Has dicho, tratando de ser sutil, cosa que no has conseguido, has dicho, has insinuado que el tamaño de mi...

PERSONAJE: Yo no he dicho nada del tamaño de su... Además, lo que le digo, lo que le sucede a alguien que lleva calzoncillo largo cuando la lívido le juega una mala pasada, no es una cuestión de tamaño sino de falta de rumbo. Me ha chocado, eso es todo. Comentas con alguien su experiencia con los calzoncillos largos y es siempre la misma. Piense a partir de ahora cuando vea a algún tipo con las manos en el bolsillo de su pantalón si está comprobando que las llaves de su casa siguen estando ahí, o sencillamente está tratando de colocar las cosas en su sitio. Y piense también si no

está el tipo ese tardando demasiado en centrar de nuevo al travieso descarrilado. Verá como tengo razón.

MENDOZA: ¡La polla!

PERSONAJE: Bueno, yo he preferido no decirlo.

MENDOZA: Quiero decir que me gusta

PERSONAJE: ¿La polla?

MENDOZA: ¡No!, a mí no...Pero qué... lo que has dicho, lo incluiré en la obra. Puede servir. Todo eso que has dicho puede servir, lo de los calzoncillos cortos y los largos.

PERSONAJE: ¿Usted cree?

MENDOZA: Sí, yo creo, yo ya comienzo a creer.

PERSONAJE: ¡Aleluya!

MENDOZA: ¡Sí, Aleluya hermano, Aleluya...! Tú eres un Autor, ya te digo, un Autor Teatral por encargo...que usa calzoncillos largos y al que han encargado una Comedia, una Comedia, que tenías que haber entregado hace diez días, pero que todavía se encuentra en Blanco, no has escrito nada. Todo esto lo explicarás al público a partir de un monólogo que estoy pensando escribirte para presentarte a ti y a la situación adversa en la que te encuentras. Entonces comienzas a recibir las llamadas insistentes y amenazadoras del Productor y del Actor... ¿qué?, ¿qué pasa?

PERSONAJE: No, nada, es sólo...

MENDOZA: Es sólo... es sólo ¿qué?, ¿qué pasa ahora?

PERSONAJE: Bueno pues que creo que está muy bien todo lo que está usted diciéndome, sí

MENDOZA: ¿Y?

PERSONAJE: Pues que creo que esta conversación es la que tendrá que tener el director con el actor cuando estén ensayando, y no usted y yo. Yo soy el Personaje y voy a saber muy bien quien soy y qué me está pasando. Quiero decir...Es el actor quien se supone que puede que tenga problemas. Aunque tratándose de Landero nadie le dirá nada, claro.

MENDOZA: Pues yo creo que esta conversación sí que la tenemos que tener. Si el Director la tiene con su Actor, yo quiero tenerla como Autor, con mi Personaje. Quiero construir con él su personalidad, sus miedos, sus dudas, sus urgencias, sus conflictos y sus objetivos; y luego, como me has dicho antes, luego me ocuparé de corregir ritmos, estructuras y afinarte a ti mejor. Me gusta eso que has dicho, creo que lo incluiré en uno de tus parlamentos.

PERSONAJE: ¿Puede repetir eso?

MENDOZA: El qué, ¿lo de que lo incluiré en uno de tus parlamentos?

PERSONAJE: No, no. No es lo que ha dicho, sino el gesto que ha empleado al decirlo. Creo que le puede servir al PERSONAJE, creo que me puede servir. Era algo así (*trata de imitarle*)

MENDOZA: Ahora no es eso lo que más me interesa, eso lo podemos dejar para el final. Se trata de las hojas que todavía permanecen en Blanco. (*EL PERSONAJE continúa imitándole sin prestar mucha atención a lo que está diciendo Mendoza*) Ya tengo el planteamiento, pero eso no es todo, me falta el principio, el nudo, y luego el desenlace, el nudo y el desenlace, el nudo, el nudo, el maldito nudo... Pero qué nudo, qué nudo, un rizo, uno de bolina sencillo, o de bolina doble; uno de vuelta muerta con medias llaves, o de entalingadura de anclote con vuelta de rezón... De niño en los campamentos el que me salía estupendo era el de entalingadura de calabrote...¿Pero de qué estoy hablando?!, ¿qué es esto?!, ¿porqué me pongo a hablar de repente de los nudos que hacía en los campamentos?!...¿y cómo me he acordado así de pronto, y de los nombres ?!

PERSONAJE: Quizás es una señal. Sí, debe ser una señal.

MENDOZA: ¿Una señal?, ¿una señal?, ¿qué estás diciendo?

PERSONAJE: Una señal que le envían. A usted. Para su Comedia. Estaba hablando de los campamentos a los que iba de niño, o algo así, ¿no?

MENDOZA: Sí, bueno, de repente me he encontrado hablando de los nudos que nos hacían hacer en las acampadas, y es extraño porque nunca los había podido recordar, menos aun sus nombres: entalingadura de anclote con vuelta de rezón...

PERSONAJE: Es una señal, sin duda lo es. Es una señal. Le están diciendo que le incorpore al personaje eso de los campamentos y los nudos, que me lo haga saber, que lo diga en algún momento, no sé, que hable de mi niñez. Hábleme de su niñez Mendoza.

MENDOZA: Esto es cada vez más absurdo.

PERSONAJE: Hágalo. Es usted quien contacta con nosotros.

MENDOZA: Sí, es cierto.

PERSONAJE: Es así siempre. Usted contacta siempre con la APU.

MENDOZA: Bueno, sí, contacto con la Asociación de Personajes Unidos, pero no para que me rescatéis de la memoria el nombre de aquellos malditos nudos. Para eso voy a una tienda

especializada y compro un libro sobre el tema, el mejor y más completo de toda la tienda, no lo dudes.

PERSONAJE: Pero no lo ha hecho, ni tampoco lo haría. Por eso Ellos le han enviado la señal justo en el momento. Aprovechélo Mendoza.

MENDOZA: (*Sentándose de nuevo en la mesita, y mirando al PERSONAJE con cierto escepticismo*) ¿Lo de los nudos?

PERSONAJE: Sí, Pruébelo. Escriba sobre ello. Inclúyalo en una de mis intervenciones.

MENDOZA: ¿Lo de entalingadura de anclote también?, lo digo porque creo que es un poco difícil de pronunciar.

PERSONAJE: De eso, como ya le he dicho antes Mendoza, que se preocupe el Landero.

MENDOZA: Ya, bueno, vamos a probar (*se pone a escribir y el PERSONAJE comienza a imitar gestos de Mendoza*)

En ese momento suena el timbre del patio. MENDOZA salta maullando como BRUCE LEE y se queda en posición de ataque marcial.

MENDOZA: ¿Otra señal?

PERSONAJE: No sé, puede ser, vaya usted a ver.

MENDOZA: No sé quién puede ser a estas horas.

PERSONAJE: Pues vaya, vaya. (*MENDOZA sale de escena, el Personaje para sí mismo, imitando a Mendoza*)...¿entalingadura de anclote con vuelta de razón...?

MENDOZA se ha dirigido a contestar por el telefonillo que suponemos se encuentra fuera de la sala. Mientras EL PERSONAJE camina imitando al Autor, se sienta en su silla, acaricia la vieja máquina negra Olivetti. Imita también a BRUCE LEE encarándose al póster. Justo entonces regresa Mendoza con evidente nota de preocupación en el rostro.

PERSONAJE: ¿Y bien?

MENDOZA: Es Hierro

PERSONAJE: ¿Hierro? ¿Hierro, el Productor?

MENDOZA: El mismo.

PERSONAJE: ¿Va a subir?

MENDOZA: Sí, les he abierto la puerta.

PERSONAJE: Pues sólo lleva usted tres folios y...Un momento, ha dicho les he abierto,¿no dice que es Hierro?

MENDOZA: He hablado con Hierro por el telefonillo. Pero no ha venido sólo.

PERSONAJE: ¿Con quién ha venido?

MENDOZA: Puedes imaginártelo.

PERSONAJE: Oh, no...

MENDOZA: Oh, sí.

OSCURO

